



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Epifanía 1, año B
7 de enero de 2017

[RCL] Génesis 1: 1-5; Salmo 29; Hechos 19: 1-7; Marcos 1: 4-11

Génesis 1: 1-5

En el comienzo de la creación de Dios, las Escrituras dicen que “las tinieblas cubrieron la faz del abismo, mientras que el soplo de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. La palabra soplo traducida aquí es la palabra hebrea *ruach*, que puede referirse ambiguamente al viento, al aliento o al Espíritu. *Flotó* es del hebreo *rahaf*, que significa “flotar [en el aire]”, como un pájaro que se posa sobre su cría. El aliento de Dios se cierne, y la palabra de Dios habla [crea] luz y materia en el ser. Al principio, el Padre, el Espíritu y la Palabra cooperan para crear el mundo en sabiduría, ¡y fue bueno! La Iglesia más tarde reconocería una epifanía -una revelación- de Dios, la Santísima Trinidad en este pasaje. Cuando Dios habla [crea] la luz y la materia desde la ausencia de forma y el vacío, podemos vislumbrar quién es Dios en sí mismo y cuál es su plan.

- El primer versículo de Génesis también podría ser traducido: “En el principio, cuando Dios *comenzó* a crear los cielos y la tierra...” ¿Cómo podría afectar esto tu comprensión de este pasaje?

Salmo 29

Al comienzo del Salmo 29, el pueblo de Dios está llamado a reconocer la gloria y la fortaleza de Dios: el peso de su presencia y el dominio absoluto de su poder. ¡Este Dios es poderoso, bello, creativo y, francamente, peligroso! “La voz del Señor quebranta los cedros; el Señor quebranta los cedros del Líbano”, y “el Señor retuerce los árboles de roble”. “El Señor entronizado sobre el diluvio”, es decir, él es el Rey eterno que reina desde el cielo, entronizado sobre las “aguas superiores” sobre la cúpula del cielo. Este mismo Dios le ha dado a su pueblo su propio Nombre personal (que el salmista usa aquí liberalmente), y ha colocado su dirección personal en su medio geográfico. El Dios que ha hecho todo esto seguramente también le dará fuerza y paz a su pueblo. ¡Estos son privilegios increíbles! La única respuesta adecuada a este favor no solicitado del Dios Creador Todopoderoso es correr a su templo, confesarlo por lo que realmente es en presencia de su pueblo, y “adorar al Señor en la hermosura de su santidad”. Haciendo eso, nosotros como Iglesia nos convertimos en el signo de su presencia hermosa y santificadora para el mundo.

- ¿Cómo puede tu reflexión sobre la gloria y fuerza del Señor afectar tu adoración?
- ¿Qué significa adorar al Señor en la hermosura de su santidad? ¿Cómo es la santidad hermosa?

Hechos 19: 1-7

La vocación de Juan fue preparar al pueblo para Cristo, y al hacerlo, resume y cumple todo el antiguo pacto, cuyo propósito era señalar a Jesús. La predicación y el bautismo de Juan “preparan el camino del Señor” y “dan conocimiento de la salvación al pueblo [de Dios] por el perdón de sus pecados”. Juan no era esa luz de la que él predicaba, sino que estaba testificando a esa luz, el “amanecer de lo alto [que] nos sobrevendrá”. Aun así, el bautismo de Juan preparaba al pueblo llamándolo al arrepentimiento, un cambio completo de vida a la luz del que viene, “cuya correa de sandalias [Juan no] era digno de desatar”, que vendría a juzgar a todo el mundo y liberar a su pueblo de las manos de sus enemigos. Pero es el bautismo en el nombre de Jesús el que hace lo que Juan solo anticipó: las promesas de Dios (Jeremías 31: 30-34, Ezequiel 36: 25-27, Joel 2:28) para hacer un nuevo pacto donde a la gente se le dará un nuevo corazón con el cual amarle y obedecerlo, y donde derramaría su Espíritu profético sobre toda carne.

- Algunos cristianos a veces son acusados de vivir como si “ni siquiera hubieran oído que hay un Espíritu Santo”, o de que hay poca evidencia de la presencia renovadora, creativa y santificadora del Espíritu en sus vidas, a pesar de que fueron bautizados en el nombre de la Trinidad ¿Cómo podríamos acercarnos, como Iglesia y como individuos, a la plenitud de la vida en el Espíritu que se nos ha dado en nuestro bautismo?

Marcos 1: 4-11

Esta escena del bautismo de Jesús en el Jordán por Juan atrae nuestra atención hacia el principio de la Sagrada Escritura, donde Dios, su Espíritu y su Palabra estaban presentes en la profundidad primordial, y comenzó la creación. Cuando Jesús surge de las aguas, se “abren” los cielos para que podamos ver por un momento lo que está más allá del velo. Vemos al Espíritu descender *como una paloma* sobre él, y la voz del Padre aprobando a Jesús como su hijo amado. Aquí una vez más hay una epifanía, que sugiere misteriosamente la identidad divina de Jesús el hombre.

Incluso cuando Jesús se identificó humilde y plenamente con el pueblo de Israel que había sido bautizado (por así decirlo) en el Mar Rojo, que una vez estuvo cautivo en Egipto y actualmente cautivo del pecado, se revela como el Dios poderoso de Israel. Cuando somos bautizados en el nombre de la Trinidad, nos identificamos plenamente con Jesús, incluso cuando se identificó plenamente con nosotros y nuestra condición humana, y todo lo que la voz del Padre declaró acerca de Jesús se convierte en verdad de nosotros como hijos e hijas adoptivos. Recibimos su Espíritu santo y vivificante y nos convertimos en parte del Cuerpo glorificado de Jesús y somos liberados de nuestro cautiverio anterior al pecado y a la muerte. En esta escena se revela el cumplimiento del propósito de la obra creadora de Dios.

- ¿Qué es lo que más necesitamos oír que la voz del Señor nos diga para vivir en la plenitud de los propósitos que Dios tiene para nosotros?
- Lee Génesis 22: 1-2. ¿Cómo podría ayudarnos este pasaje a comprender la lectura del Evangelio de hoy?

Ryan Jordan es actualmente “middler” en el seminario teológico Nashotah House, proveniente de la Diócesis Episcopal del Río Grande. Se graduó previamente en el North Central College en Naperville, Illinois, con una licenciatura en Estudios de Asia Oriental y Japón, y de St. John's College en Santa Fe, Nuevo México, con una Maestría en Artes Liberales. Está casado con su maravillosa esposa de cuatro años, Mallory, y tiene dos gatos en casa.